



## La Agrupación Romea

los desea felices  
Paschas de  
Navidad y  
próspero  
Año Nuevo

# MUCHAS GRACIAS

Una aparente, prevista inactividad, ha sido el tópic que ha marcado la pauta seguida por la Agrupación Romea en este año lleno lo mismo que de halagüeñas esperanzas, de sombrías pesadumbres y tribulaciones: así en el orden general de todas las cosas, como a las que particularmente a la Agrupación hacen referencia.

Pues es de todos sobradamente sabido, particularmente de nuestros amigos y protectores, que esta nuestra inactividad es consecuencia de la falta de local adecuado para llevar a cabo nuestras actuaciones, a pesar de sentirnos todos pletóricos de entusiasmo para el desarrollo de nuestras actividades; lo que nos sume en una latente aontinuada inquietud ante el choque violento entre nuestras codiciadas inclinaciones y la imposibilidad manifiesta de llevarlas a cabo; a la par que las perspectivas más o menos consistentes de una probable, relativamente inmediata solución del problema que tan intensamente nos aqueja, es lo que abrió nuestros corazones a la expectativa de una remota esperanza—ilusiva y quimérica tal vez—que luego al correr de los días, había de venirse estrepitosamente al suelo arrastrando con ello la vibración de nuestras ansias, para dejar solamente el esqueleto de aquella inquietud cubriendo los rescoldos de una inextinguible confianza que no acaba de morir a pesar de todas las contrariedades y contra-  
tiempos que se interponen a su paso.

Y esa confianza precisamente de que en un mañana no lejano íbamos a entrar por las sendas de un camino que se nos prometía había de conducirnos felizmente al logro de nuestras aspiraciones, fué lo que hizo que nuestra inactividad lo fuera sólo en apariencia como veníamos diciendo; ya que sabiéndonos en deuda con nuestros abnegados protectores (a los que no sabemos como demostrarles la profundidad de nuestro sincero agradecimiento por el apoyo que han venido prestándonos constantemente, aun teniendo la sensación quizá de vernos dormir placidamente nuestro inanimado sueño letárgico), estudiamos afanosamente dos obras grandes, al objeto de po-

